



**Reflexiones en torno al trabajo de Emmanuel Ghent:
“Masochism, Submission, Surrender – Masochism as a Perversion
of Surrender”**

Ángela Izquierdo Jiménez¹

Psicóloga, miembro Adherente de IPR

Emmanuel Ghent, formado en sus comienzos en la teoría de las relaciones de objeto, siguió y amplió las propuestas de Winnicott en varios de sus trabajos, pero en este de forma especial. En él, estudia el masoquismo en relación con la sumisión y el “surrender”. Tanto el sadismo como el masoquismo tienen, en el fondo, proyectos relacionales. El autor introduce el concepto de “surrender” para hacer referencia a algo más que a una rendición. Se trata, más bien, de un “darse al otro”. Cuando el entorno psicoterapéutico sea de confianza, el paciente se dejará ir sin miedos ni temores. Ghent apoya su trabajo con las aportaciones de varios autores (Freud, Eigen, Winnicott, Fairbairn, Khan, Lacan, Zimmer, Milner, Guntrip, Menaker, Stolorow, Lachmann, etc).

Palabras clave: Ghent, surrender, resistencia, masoquismo, perversión.

Emmanuel Ghent, trained initially on object relations theory, continued and expanded the work of Winnicott in several of his papers, but especially in the present one. It studies the masochism in connection with the submission and the surrender. Both sadism and masochism are, basically, relational projects. The author introduces the concept of “surrender” to refer to “give up to the other”. When the psychotherapy environment is trusted, the patient will go on without fears. Ghent supports their work with contributions from several authors (Freud, Eigen, Winnicott, Fairbairn, Khan, Lacan, Zimmer, Milner, Guntrip, Menaker, Stolorow, Lachmann, et al).

Keywords: Ghent, surrender, resistance, masochism, perversion.

English Title: Reflections around Emmanuel Ghent’s paper on “Masochism, Submission, Surrender –Masochism as a Perversion of Surrender”.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Izquierdo Jiménez, A. (2014). Reflexiones en torno al trabajo de Emmanuel Ghent: “Masochism, Submission, Surrender– Masochism as a Perversion of Surrender”. *Clinica e Investigación Relacional*, 8 (1):102-114.[ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es].

“No pienso que el hombre tenga la oportunidad de arrojar un poco de luz sobre sí mismo antes de dominar lo que le horroriza. No es que deba esperar un mundo en el que no quedara razón alguna para el horror, en el que el erotismo y la muerte se encontraran en el terreno de los encadenamientos de una mecánica. Pero el hombre puede superar lo que le horroriza, puede mirarlo cara a cara”

(G. Bataille, 1985. p. 15)

*“¡Como a una cola de caballo, átame a los cometas, y azótame!
Y que mi cuerpo se desgarré en las puntas de las estrellas”*
(Maïakovski, “La flauta de las vértebras”)

El trabajo en el campo de la intersubjetividad en psicoterapia ha atravesado varias transformaciones generacionales y Emmanuel Ghent es un claro ejemplo de ello. Este autor, formado en sus comienzos en las relaciones de objeto, siguió y amplió el trabajo de Winnicott en varios de sus trabajos, pero en este artículo de forma especial. En él, estudia el masoquismo en relación con la sumisión y el “surrender” (entrega, rendición). Considero importante citar ampliamente el siguiente fragmento de su trabajo, pues ilustra la amplitud de espíritu y perspicacia clínica de este autor:

“Sin embargo, es necesario ‘no a causa del impulso del bebé a destruir, sino a causa de la labilidad del objeto a no sobrevivir’ (Winnicott, 1969). Las variedades de la no supervivencia incluyen la retaliación, la retirada, defensiva en cualquiera de sus formas, como cambio completo de actitud en la dirección del recelo o la poca receptividad, y finalmente, una clase de desmoronamiento, en el sentido de pérdida de la capacidad de uno de funcionar adecuadamente como madre, o en el encuadre analítico, como analista.

Esta concepción del desarrollo que involucra la dificultad de pasar desde la relación de objeto al uso de objeto, implica una separación radical de la noción analítica usual de que la agresión es reactiva al encuentro con la realidad externa (el principio de realidad). Aquí, es la destructividad la que crea la calidad de la externalidad. Pero la razón principal de esta discusión del desarrollo de la capacidad para el uso de objeto, es explorar su relación con la rendición, el masoquismo, y ahora, el sadismo. La esencia de ambas, la experiencia transicional y la transición al uso de objeto, es el embriagador y maravilloso mundo de la experiencia creativa donde el self y el otro tienen la oportunidad de llegar a ser reales. Los fallos en alguna o en ambas vías del desarrollo, conduce al desarrollo de una u otra variedad de falso Self; desde el punto de vista del bebé bien podrían ser llamados fallos de fe.

Una causa principal del fallo en la experiencia transicional es lo que ya ha sido referido como impacto-intrusión del cuidador. Hemos visto cómo esta intrusividad interfiere con la experimentación verdadera o ‘el llegando a ser’, con el penoso resultado de que para que el bebé ‘exista’, se requiere la intrusión continua. Aquí vemos el comienzo del masoquismo.

He sugerido también que en mucha gente hay un impulso de rendición, quizá con la finalidad de reenganchar esa área de la experiencia transicional, el fracaso de donde el impulso o el anhelo aparece como masoquismo o sumisión” (Ghent, 1990, p. 9).

Con el trabajo y la influencia de Emmanuel Ghent, los conceptos de Winnicott de “*objetos transicionales*” y “*espacio transicional*” se ven reafirmados en el trabajo relacional. Estoy totalmente de acuerdo con el autor cuando plantea que, tanto el sadismo como el masoquismo tienen, en el fondo, proyectos relacionales. En el caso del sadismo, el objetivo parece ser hallar un objeto y para el masoquismo, la retirada del contacto, o, como señala el propio Ghent, la huida de la entrega.

Sobre el masoquismo

La palabra “*masoquismo*” parece derivar de la producción del escritor Sacher-Masoch. Es considerada una perversión en la que solamente puede experimentarse goce sexual cuando se sufre dolor. También se suele utilizar este término, en sentido amplio, para referirse a la obtención de placer mediante el dolor propio (Dorsch, 1976).

Por otro lado, “*el término perversión viene del verbo latino pervertere, desparramar o extralimitar*” (Fernández Villamarzo, 1995). Para entender el concepto de “*pervertere*” en la literatura psicoanalítica es necesario recurrir a la historia del estudio de las perversiones, que tiene su origen en 1905, en “*Tres ensayos para una teoría sexual*”, donde Freud concluye que “*la perversión representa la persistencia en la vida adulta de elementos de la sexualidad infantil* “. Esta desviación estaría ligada a la detención en el proceso de desarrollo psicosexual y es una perversión, pues, a través de la sexualidad, su fin es la búsqueda del dolor (o la satisfacción sexual a través del dolor), y no el placer adulto maduro y compartido. Por tanto y, como señala Teodoro Herranz Castillo en el artículo “*El placer del sometimiento*”: “*El masoquismo se considera una desviación con relación al fin de la sexualidad. En esta inicial comprensión psicoanalítica del fenómeno masoquista, se entiende como una desviación (en cuanto al fin sexual) donde se reemplaza el placer, por la gestación del dolor o, éste se usa como mediador para la búsqueda del placer, lo que refleja la persistencia en la vida adulta, de elementos infantiles*” (2008). Para Ghent, la perversión hace referencia a una distorsión, corrupción, desviación, tergiversación.

Como apunta P. Bernard en “*El masoquismo es la erotización del dolor*” (1978, pág. 260), estaría haciendo coincidir el placer con el dolor. De la misma manera, señala Joan Coderch “*Llamamos masoquismo al hecho de que el individuo experimente su propio dolor como placentero y por dicho motivo lo busca de forma consciente o inconscientemente*” (1982, pág. 281).

Por otra parte, Kernberg, mostrándonos su concepción del masoquismo, nos introduce en un mundo más complejo. Kernberg (1995, pág. 216) plantea que *“el masoquismo puede describirse como un amplio campo de fenómenos normales y patológicos centrados en la autodestructividad motivada y en un placer consciente o inconsciente en el sufrimiento”*. Más adelante, concreta que: *“En el ámbito del masoquismo moral, se paga un precio por la obtención del placer: la transformación del dolor en placer erótico, la integración de la agresión en el amor se despliega en la relación entre el self y un introyecto superyoico. En razón de los sentimientos de culpa inconscientes, sufrir bajo la voluntad discrecional de un introyecto castigador, equivale a recuperar el amor del objeto y la unión con él; de este modo, la agresión queda absorbida por el amor. La misma dinámica opera en el masoquismo sexual como perversión específica: la experiencia necesaria de dolor, sumisión y humillación para obtener gratificación sexual es el castigo inconsciente por las implicaciones edípicas prohibidas de la sexualidad genital”* (1995, pág. 217)

Revisando este tema, me empezaron a surgir varias preguntas, de entre las que quiero destacar alguna: La conducta masoquista, ¿es de naturaleza sexual, o relacional? y, si asumimos esta segunda posición, ¿qué papel juega el otro en una relación de naturaleza masoquista? Desde mi punto de vista, la conducta específicamente masoquista, es el resultado de una construcción interpersonal, a través de los vínculos que ha ido formando a lo largo de su vida y, que forma parte en su momento actual, donde los componentes más cargados de biología (pulsionales) se redefinen en una construcción compartida con el otro.

Ghent recurre a las aportaciones de varios autores (Sigmund Freud, Donald Winnicott, Ronald Fairbairn, Jacques Lacan, Heinrich Zimmer, Marion Milner, Harry Guntrip, Esther Menaker, Robert Stolorow, Frank Lachmann, etc). No me referiré a todos ellos, pero destacaré la del trabajo, tanto teórico como clínico, de Masud Khan, autor que incide en los componentes disociativos en el masoquismo. *“Me impresionó mucho su forma de narrar la historia de su vida, era como si hablara de alguna otra persona. Por otra parte, no me pareció que estuviera deprimida, experimenté mas bien la sensación de que ella me había mostrado a una persona ausente de su propio ser”* (1987, pp 219-229).

El concepto de “surrender”

Con este trabajo, E Ghent llama nuestra atención con el concepto de *“surrender”*. Desde mi comprensión, el masoquismo puede ser considerado una perversión del *surrender*, e incluso como conceptos opuestos. Con este concepto, Ghent hace referencia a algo más que a una rendición. Se trata, más bien, de un *“darse al otro”*. Como psicoterapeutas, debemos considerar la relación psicoterapéutica como una relación de entrega mutua (o más

precisamente, entregarnos en la presencia de otro). Como diría Winnicott, para vencer las resistencias y facilitar la aparición de la expansión y creatividad del Self, nuestro falso Self debe ser vencido.

Desde el punto de vista de la volición, es importante no confundir el concepto de “surrender” (que no es voluntario, aunque su aparición pueda verse facilitada bajo ciertas circunstancias) con el de sumisión (que es voluntario).

Cuando el ambiente que rodea al infante es de confianza (produciéndose lo que Bowlby denominó en 1969 un vínculo y una base segura, o lo que Winnicott llamaría “entorno *suficientemente bueno*” y Kohut “*frustraciones óptimas*”), el niño se deja ir sin temores ni miedos. Siguiendo las ideas que plasma Ghent en su trabajo, esto mismo ocurriría en el proceso psicoterapéutico con los pacientes. Para este autor, lo contrario del amor es el miedo (1990). Es decir, el miedo del otro estaría ausente cuando, dentro de un contexto de entrega, se hace un uso adecuado del objeto.

Observo claramente la influencia de Winnicott en él a lo largo de su trabajo. Winnicott señalaba que, la aparición del gesto espontáneo por parte del niño ocurre cuando la madre sale a su encuentro, sin imponer sus propias dificultades (1960). El objeto debe sobrevivir a los ataques del niño, sin aniquilación ni venganza. Lo realmente importante es que el objeto tenga la capacidad de sobrevivir (Winnicott, 1968). Por tanto, la cualidad del objeto para ser capaz de sobrevivir es más importante que la tendencia destructiva del niño.

Actualmente, es innegable que los daños causados durante la infancia tiene una importante y clara repercusión en el desarrollo, y, por lo tanto, repercuten en los procesos mentales y cerebrales de la persona. Winnicott, de forma similar a Balint, se refiere a estas fallas ambientales o “falta básica”. Los individuos que portan esta falta básica llevan siempre consigo la continua sensación de haber sido descuidados y de que alguien les falló.

Considero que los traumas tempranos ocurridos en la infancia favorecen el desarrollo de un falso Self que, con el paso del tiempo será algo de lo que la persona querrá desprenderse (esto es, a mi entender, uno de los principales puntos de conexión entre el masoquismo y la entrega). Muchos de nuestros pacientes son niños mal cuidados y maltratados, no reconocidos en sus necesidades afectivas. Como consecuencia de esto, tampoco estarán legitimados a sentir sus propias emociones. En esos casos, los niños no pueden identificar si los problemas que surgen en su entorno y los de los adultos que lo componen, han sido causadas por ellos mismos o, por el contrario, aparecen formando parte de las características intrínsecas de éstos.

Para Ghent, el concepto de “surrender” puede significar entrega pero también sometimiento (Ghent, 1990). Retengo la idea de que cuando el entorno del paciente es

sostenedor y “suficientemente bueno”, hará que se sienta protegido y reconocido, apareciendo en él a lo largo del proceso psicoterapéutico una sensación y una experiencia de pertenencia a alguien con la condición de poder desprenderse progresivamente de esa dependencia y sentirse real. Estoy de acuerdo con Gergana Svetoslavova Ivanova, cuando, señala que en esta entrega, la persona busca el conocimiento y el reconocimiento del otro, “a diferencia de lo que ocurre en el sadismo, donde la persona tiene el deseo de conocer y descubrir al otro real, en contraste con el otro falso” (CEIR, (2)1: 243-245).

Es interesante señalar en este punto que, como apuntan Sainz Bermejo y Cabré Segarra en su artículo “La experiencia terapéutica con un analista suficiente e insuficientemente bueno. Una contribución de Winnicott al Psicoanálisis Relacional” (2012), para Winnicott, la dependencia que se observa en el principio del desarrollo humano, es absoluta pero, se va transformando en relativa (1963). Si existe una ausencia de cuidados y de protección, “el niño buscará personas que le proporcionen esa experiencia de pertenencia. La necesidad de ser de alguien, para ser alguien, al precio de sacrificar el self verdadero que ha tenido pocas y no afortunadas condiciones para desarrollarse en libertad es el fundamento del sometimiento” (CEIR 2012, 6 (3): 570-586). Someterse a alguien puede ser una forma de masoquismo (Ghent, 1990). Un sometimiento que se ha ido formando a partir de la necesidad de existir para los demás.

“Surrender” y reconocimiento

Desde mi punto de vista, el concepto de Ghent de “surrender” está muy relacionado en la práctica clínica con el de reconocimiento. Y en este punto, quiero mencionar además de a Jéssica Benjamin (y, en especial su artículo “*El Tercero. Reconocimiento*”), a Juan José Martínez Ibáñez que en su libro “*Las dos edades de la mente*”²(2013) resalta que el reconocimiento es algo muy importante, que no ha gozado de la suficiente atención hasta que, Benjamin puso nuestra mirada sobre él. El reconocimiento ayuda a integrar y estructurar nuestra mente. De esta manera, se consigue un funcionamiento mental más adaptativo a la realidad cambiante que nos rodea. Esto, lo aprendemos en la infancia (Martínez Ibáñez, 2013, p 104). Sin embargo, el reconocimiento no es algo que venga garantizado, por el único hecho de que haya una relación entre la madre y el bebé. Pero, si ese reconocimiento mutuo, se consigue, el desarrollo posterior de esa relación será gratificante y constructivo para ambos (Ibid., 2013, p.106).

También nos evoca la teoría de Daniel Stern y su propuesta de pensar la clínica como “*modelos de estar con el otro*”. El “Modelo de estar-con” se concibe como una unidad de medida intermedia entre unidades más grandes y generales, y pequeños actos de conducta real que requieren el conocimiento local del otro. Se consideran unidades a través de las cuales

toman forma las unidades representativas mayores, de manera que puedan actuarse mediante conductas determinadas en contextos específicos. Añaden la especificidad y la individualidad, condiciones que impone la vida real. La noción de-estar-con puede interpretarse de forma amplia, de manera que pueda incluir la existencia de distintas formas de estar con el yo o con varias partes del yo. El modelo de-estar-con es un intento de perfilar una forma representativa para tratar este tipo de experiencias interpersonales ordinarias, es decir, *“cómo es estar con alguien de determinada manera”* ya sea de forma especial u ordinaria. Captura cómo se siente el paciente en las experiencias con los demás con la ventaja de que está imitando a los fenómenos de la experiencia vivida y no incluye conceptos más abstractos. Los “modelos de estar con” se basan verdaderamente en la interacción y, es esta idea la que convertiría a Stern en un autor clave para el modelo relacional. Es decir, se forman a partir de la relación con los demás y es también en la interacción con los demás donde se activan, siendo entonces esta interacción la pieza central de la situación clínica (Rodríguez Pereira, 2010).

Para Jessica Benjamin, el reconocimiento del otro (la madre, el psicoterapeuta) como sujeto, implica la posibilidad de entender que el otro que abandona no es malo ni ha sido destruido por las fantasías, sino que es independiente y conserva sus buenas funciones hacia el propio self. El sujeto no se puede pensar aislado, se piensa en un nosotros, depende del otro radicalmente para su constitución. Por tanto, se entiende el proceso terapéutico como un mutuo reconocimiento de las subjetividades en juego.

Como ocurre en el caso del reconocimiento, considero que la necesidad de entrega es universal, aunque en algunas culturas se favorece y en otras se intenta reprimir. El masoquismo y la sumisión surgen, desde mi punto de vista, ante esa incapacidad de desplegar el deseo de ser auténtico.

Simbolismo y creatividad

Es interesante la manera en que Ghent apoya este trabajo en dos conceptos que, desde mi punto de vista, están íntimamente relacionados: el simbolismo y la creatividad, recurriendo en su exposición de nuevo a Winnicott, pero también a Marion Milner.

En el *“Diccionario de Psicoanálisis”* de Laplanche y Pontalis (1968, p. 406), los autores definen el simbolismo, en lo que llaman su acepción más amplia, como: *“...un modo de representación indirecta y figurada...”* Destacan que en esta línea en psicoanálisis *“...toda formación sustitutiva sería un símbolo”*. Podríamos considerarlo entonces como un proceso en el que “algo” representa “algo” para “alguien”. Por lo tanto, como veremos, lo anterior presupone capacidades que los autores que se irán revisando abordan y describen de distintos

modos. Para señalar solo un par de ellas, mencionaremos por ejemplo, a la capacidad de representarse un objeto ausente y también a la capacidad de poder distinguir el símbolo de lo simbolizado, de no permanecer en la unicidad. Laplanche y Pontalis (1968) agregan también que el simbolismo, en sentido más estricto, estaría caracterizado por: *“...la constancia de la relación entre el símbolo y lo simbolizado inconsciente...”*. Consideran así, en esta última acepción, la llamada herencia filogenética o la idea de las fantasías originarias.

Milner en *“El rol de la ilusión en la formación de símbolos”* (1952), plantea que la transferencia del interés desde un objeto primario a uno secundario es esencial en el proceso de la formación de símbolos. Pero se muestra en desacuerdo con él en su proposición de considerar el símbolo psicoanalítico sólo como el representante de un objeto reprimido (Herranz Castillo, 2008). En relación con esto, Fernando Araos U. señala (Psicoanálisis, Rorschach y Creatividad: Una condensación Integrativa, 2005) algo que para mí resulta de gran interés sobre Milner y es que *“el hecho de encontrar identidades, ecuaciones o semejanzas, lo familiar en lo que no lo es, no es simplemente patológico, sino que puede ser de valor adaptativo y creativo. Subraya a este respecto, las experiencias de fusión y luego separación de otro y advierte que el problema estaría más bien en las posibilidades de reversibilidad del proceso fusión-separación de la díada”* (2005).

Milner (1952, p. 95) se pregunta: *“¿...qué nos lleva a identificar una cosa con otra que en realidad no es la misma?”* Su respuesta permitirá ubicar este proceso identificatorio como un proceso creativo y necesario, que permite la integración del ser y la vida misma. Y se vuelve a preguntar la autora: *“¿No somos impulsados más bien por la necesidad interna de organización interior, de patrón, de coherencia, la necesidad básica de descubrir la identidad en la diferencia, sin la cual la experiencia se vuelve caos?”* (p. 95) Milner considera entonces *“...las condiciones bajo las que los objetos primarios y secundarios se fusionan y se sienten como uno y el mismo”* (p. 97). Ella intenta *“...estudiar algo de las condiciones internas y externas que hacen posible hallar lo familiar en lo desconocido...”* (p. 97). Luego Milner echa mano a la palabra ilusión para explicar la idea de fusión antes mencionada y que, según señala, no sería suficientemente explicada por el término fantasía: *“...se requiere la palabra ilusión porque la misma implica que existe una relación con un objeto del sentimiento, aun cuando fantástico, dado que la persona que produce la fusión cree que el objeto secundario es el primario”* (Milner 1952, p. 97).

Encuentro que existen claras similitudes entre algunos de estas aportaciones de Milner y los planteamientos de Winnicott. Este autor se refiere en *“Realidad y Juego”* (1971) a la importancia de la adaptación materna a las necesidades del bebé, hecho que le permitiría a éste sostener por el tiempo necesario la ilusión omnipotente de haber creado el mundo. Esta ilusión constituiría el núcleo del vivir creativamente. El autor describe a este tipo de relación, en este estadio, como de *“objeto subjetivo”*: el bebé se relaciona con un objeto creado por él a

la medida de sus propias necesidades, es decir, un objeto para su propia satisfacción, y que además forma parte de sí mismo. Esto es así debido a que sólo existe el bebé. No hay, por tanto, una diferenciación entre yo y no yo. Tampoco hay reconocimiento de la realidad externa. Primero entonces, para este autor, existe la creatividad que pertenece al sentirse vivo, y el mundo es solo un mundo subjetivo. Sobre el objeto subjetivo, el niño ejercerá, por primera vez, su creatividad. Pero necesita que la madre propicie el inicio del uso creativo del mundo, sería ella quien a través de la justa adaptación a las necesidades del pequeño, aumenta la posibilidad del niño de encontrar creativamente los objetos (estaríamos ante, como diría Christopher Bollas, una madre transformacional). La creatividad comienza con la creación del objeto subjetivo. Para Winnicott, la creatividad no tiene que ver con la reparación, se trataría más bien de una fuerza innata hacia la salud, sería primaria, pre-sexual e íntimamente ligada a lo que la madre le permite al bebé crear (Herranz Castillo, 2008).

La primera creación del niño es, en consecuencia, el objeto subjetivo. Esto le posibilita que desarrolle su Self.

A Winnicott (1967), también le preocupó el tema de la relación del fenómeno transicional con el desarrollo de la cultura. En este trabajo, plantea que el objeto transicional, ubicado en el espacio potencial (en aquella área intermedia de la experiencia situada entre la fantasía y la realidad), es una creación que marca también la aparición del proceso simbólico. Este sería *“...la primera posesión no yo, (y constituiría)... la primera utilización de un símbolo por aquél (el infante) y su primera experiencia de juego”* (p. 130). Para Winnicott el bebé crea lo que está ahí esperando ser creado. Este precursor de un símbolo es al mismo tiempo parte del infante y parte de la madre. De este modo, estaba proponiendo un concepto relacional, como es la co-creación, el símbolo de la unión del bebé con su madre (y del paciente y el psicoterapeuta) abriendo así un campo a nuevas perspectivas técnicas y teóricas, que llega hasta nuestros días.

Winnicott señala además que no es necesario ningún talento especial para vivir creativamente. Esto no tiene necesariamente que ver con la creación artística. Pero lo que realmente cuenta es el impulso creador (Fernando Araos U. 2005). Para Winnicott, como se ha comentado antes, la creación del objeto subjetivo al mantener la ilusión suficientemente sostenida, permite luego instalarse-con, en el espacio potencial y jugar (o soñar), como nos diría Bion (1962).

Revisemos ahora las aportaciones de otros autores sobre el tema del simbolismo y la creatividad. Para Freud (1901-1905) la creatividad en el adulto está relacionada con su teoría de la sublimación: *“...Aquí ha de discernirse una de las fuentes de la actividad artística”* (p. 218). Para Melanie Klein (1930), el niño utiliza su creatividad para reparar un objeto dañado permitiéndose fantasear y crear símbolos. Sería este un logro de alguien que hizo los duelos

correspondientes alcanzando el predominio de la posición depresiva. Ernst Kris (1955) postula el concepto de regresión al servicio del yo. Lo considera como un proceso nuclear de la actividad creadora que se ha descrito como inspiración. En este punto, el yo controla el proceso primario y lo pone a su servicio; esta regresión sería parcial y acotada y controlada por el yo. Sería lo opuesto a la condición psicótica, donde el yo es dominado por el proceso primario. Kris deslinda este tipo de regresión de la “regresión genética” (en el caso de la neurosis por ejemplo), y la clasifica como “regresión funcional”, que tendría un carácter de logro. Kris explica que ésta (la regresión funcional), no se limita a la esfera del chiste y la caricatura, sino que domina la creación estética en general; válida entonces para todo el ámbito del arte y la formación de símbolos (Fernando Araos U. 2005).

Reflexiones finales

El trabajo psicoterapéutico con el paciente es el trabajo con un “niño” que necesita cubrir sus necesidades primarias con el otro (seguridad, cariño, valoración). El otro debe desarrollar un rol complementario protector que permita en el “niño” cubrir de manera sana, sus dependencias. Si esto no sucediera, tendríamos un niño detenido en su proceso evolutivo, reclamando sintomáticamente que se cubran sus necesidades, generando por tanto, estrategias desadaptadas para conseguirlo. Esas necesidades no cubiertas actuarán por tanto como detonantes que pondrán en funcionamiento el repertorio masoquista o sádico. Estamos ante un proceso de construcción de la identidad en el que deberemos favorecer la adquisición progresiva de las competencias que permitan a la persona la representación mental de sí misma y de los que la rodean. En este proceso de construcción de la identidad serán necesarios dos elementos para poder pensar sobre él: “En primer lugar el otro “complementario” y co-constructor de la propia identidad; nacemos y crecemos en vínculos, en matrices relacionales de las que formamos parte y, en segundo lugar, la capacidad de reconocimiento - discriminación del sujeto en ese proceso de autoconstrucción” (Herranz Castillo, 2008).

La psicoterapia no podrá proporcionar al paciente lo que no obtuvo con la crianza ni podrá tampoco recuperar los errores que se cometieron en su momento. Pero, como apuntaba Balint en 1968, sí podremos favorecer la vuelta a un *new beginning* (nuevo comienzo). Balint (1989) piensa que el origen de esta falta básica puede remontarse a discrepancias, en las primeras fases del bebé, entre sus necesidades y los cuidados que se le brindaron, así como también la atención y el afecto del que fue objeto, en los momentos oportunos. Esta discrepancia crea un estado de deficiencia. La causa de esta discrepancia temprana puede ser congénita o ambiental. La primera puede responder a excesivas necesidades del infante y la segunda puede revelar cuidados insuficientes o una actitud demasiado ansiosa, sobre-protectora, rígida,

inoportuna, incomprensible o indiferente, del cuidador del bebé. De tal manera que el niño queda herido, no por un hecho aislado, sino por una situación que dura algún tiempo y que se debe a una penosa falta de comprensión, una falta de ajuste entre el niño y su ambiente (De Belaunde, I. 2007).

En el ámbito de la falta básica la estructura propia es una relación exclusivamente de dos personas, todos los acontecimientos que en ella tienen lugar transcurren entre dos personas – no hay un tercero–, no se tiene un conflicto y el lenguaje adulto es inútil cuando no erróneo.

Estoy totalmente de acuerdo con Balint (1989) cuando se refiere al “*poder curativo de la relación*” (p. 189) y la necesidad de un ambiente sostenedor, que no ofrezca resistencia, donde el terapeuta acepte ser usado por el paciente. Así la función del psicoterapeuta es comprender lo que está detrás de las palabras, y generar un clima tal en donde pueda cicatrizar esta falta básica. Así, lo fundamental es la comprensión y la tolerancia, “*lo que realmente importa es crear y mantener condiciones en las cuales puedan producirse ciertos hechos internamente, en la psique del paciente*” (Balint, 1989, p. 174).

Concluiré mi comentario diciendo que, de este trabajo de Ghent tan evocador, me quedo con el concepto de “surrender”. El avance en la psicoterapia resulta de una co-construcción entre el paciente y el terapeuta, no se trata únicamente ni de un insight del paciente ni de una teoría del terapeuta, sino que es el resultado de un largo proceso de búsqueda compartida y revivida a través del trabajo mutuo que, no sería posible sin un darse al otro, una entrega total que favorezca el surgimiento del Self genuino.

“Surrender” como una experiencia de estar viviendo el momento. Nuestra labor como psicoterapeutas en este proceso, será proporcionar un espacio seguro a nuestros pacientes que favorezca la validación de sus deseos de conocer su verdadero Self, pues...

“Para que esto ocurra, debe haber una creencia en la posibilidad de corrección del fracaso original representado por una capacidad latente de regresión”

Winnicott (1954)

REFERENCIAS

- Araos U. F. (2005). Psicoanálisis, Rorschach y Creatividad: Una Condensación Integrativa. *Terapia Psicológica*, Vol. 23, Nº1, 59 – 64.
- Balint, M. (1989). *La falta básica. Aspectos terapéuticos de la regresión*. Buenos Aires: Paidós.
- Benjamin, J. (2012). El Tercero. Reconocimiento. *Clínica e Investigación Relacional*, 6 (2): 169-179. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es].
- Bernard, P. y Trouvé, S. (1978). *Semiología psiquiátrica*. Barcelona: Ed. Toray Masson. [En especial pp.

62-67, 106-107]

- Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Barcelona: Paidós, 1983.
- Coderch, J. (1982). Trastornos del Carácter. En *Psiquiatría Dinámica*. Barcelona: Herder (pp 235-296).
- De Belaunde, I. (2007). La regresión como concepto y en la transferencia. La regresión como parte del proceso curativo. Artículo disponible en la web de la Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica: <http://www.adpps.com/descargas/trabajos/007-RegresionConceptoyenlaTransferencia-inesdeBelaunde.pdf>
- Dorsch, F. (1976). *Diccionario de Psicología*. Barcelona: Herder.
- Freud, S. (1901-1905). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. En Freud, S. (1996). *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Ghent, E. (1990). Masochism, Submission, Surrender—Masochism as a Perversion of Surrender. *Contemp. Psychoanal.*, 26: 108-136.
- Ghent, E. (2002). Wish, need, drive: Motive in the light of dynamic systems theory and Edelman's selectionist theory. *Psychoanalytic Dialogues*, 12:763-808.
- Herranz Castillo, T. (2008). *El placer del sometimiento*. Extraído del sitio web: <http://espacio-psicodramatic.blogspot.com.es/2008/07/el-placer-del-sometimiento.html> Escuela de Psicoterapia y Psicodrama: <http://www.psicodrama.es/articulos/elplacerdelsometimiento.php>
- Kernberg, O. F. (1995). *La agresión en las perversiones y en los desórdenes de personalidad*. Editorial Paidós.
- Khan, M. M. R. (1987). Del masoquismo al dolor psíquico. En *Alineación en las perversiones* (pág. 219-229). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Klein, M. (1930). La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. En Klein, M. (1996). *Obras Completas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Kris, E. (1955). *Psicoanálisis y arte*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1968). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Lobos.
- Martínez Ibáñez, J. J. (2013). *Las dos edades de la mente. Vicisitudes del funcionamiento mental*. Madrid: Ágora Relacional, Colección Pensamiento Relacional Nº 7.
- Milner, M. (1952). El papel de la ilusión en la formación de símbolos. En Milner, M. (1952) *Nuevas direcciones en psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Rodríguez Pereira, C. (2010). Reseña de la obra de Daniel Stern “La constelación maternal”. *Clínica e Investigación Relacional*, 4 (1): 270-312.
- Sáinz Bermejo, F. y Cabré Segarra, V. (2012). La experiencia terapéutica con un analista suficiente e insuficientemente bueno. Una contribución de Winnicott al Psicoanálisis Relacional. *Clínica e Investigación Relacional*, 6 (3): 570-586.
- Stern, D. (1994). *La constelación maternal*. Barcelona: Paidós
- Svetoslavova Ivanova, G. (2008). Reseña del trabajo de E. Ghent Masochism, Submission, Surrender—Masochism as a Perversion of Surrender. *Clinica e Investigación Relacional* (2)1: 243-245 [ISSN

1988-2939].

- Villamarzo, P. F. (1991). *Cursos sistemáticos de formación psicoanalítica III, Volumen 3. Temas Clínicos: Neurosis*. Madrid: Ed Marova.
- Winnicott, D. W. (1954). Replegamiento y Regresión. En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Laia.
- Winnicott, D. W. (1954). Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico. En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Laia.
- Winnicott, D. W. (1960). *Teoría de la relación paterno-filial*. En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Barcelona: Paidós.
- Winnicott, D.W. (1963). La dependencia en el cuidado del infante y del niño, y en el encuadre psicoanalítico. En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador* (pp. 326-339) Barcelona: Paidós.
- Winnicott, D. W. (1967). La ubicación de la experiencia cultural. En Winnicott, D. (1993). *Realidad y juego*. España: Gedisa.
- Winnicott, D.W. (1968). El uso de un objeto y la relación por medio de identificaciones. En *Realidad y Juego*. (pp. 117-127).Barcelona: Gedisa.
- Winnicott, D. W. (1971 [1993]). *Realidad y juego*. España: Gedisa.

Original recibido con fecha: 20-9-2013 Revisado: 26-2-2014 Aceptado para publicación: 28-2-2014

NOTAS

¹ Psicóloga. Miembro Adherente del IPR. Cursando el Máster en Psicoterapia Relacional/Especialista en Psicoterapia Psicoanalítica Relacional.

² Un libro cuya lectura recomiendo por la manera tan esclarecedora en que presenta sus ideas.